

Médicos del alma

● En Las Tunas, 35 alumnos con enfermedades crónicas o transitorias que no pueden asistir a la escuela reciben clases en sus hogares. En el aniversario 57 de la Educación Especial en Cuba, 26 dedica estas líneas a los maestros ambulantes

Texto y fotos: Elena Diego Parra

La escuela especial Jorge Aleaga Peña de la ciudad de Las Tunas es un lugar hermoso, basta cruzar el umbral para percibir cuántas promesas encierran sus muros, cuánto futuro resguardan sus puertas. Es un sitio donde los niños pueden curar el alma y la mente con los remedios del saber, donde los reciben con los buenos días y se les pregunta por su familia, donde se lleva la bandera bien apretada al pecho hasta el asta y luego la izan con fuerza para que presida luminosa toda la jornada.

Yelanis Bermúdez López es una de las más jóvenes de su claustro. Licenciada en Logopedia, en septiembre pasado inició la vida laboral, pero su historia se entrelaza con ese colegio desde hace varios años, porque durante la carrera, allí realizó las prácticas preprofesionales y descubrió el fascinador arte de enseñar. La joven cuenta cómo interactúa con los pequeños para conocer cuáles presentan dificultades en el lenguaje y luego trabajar con ellos en aras de mejorar su comunicación.

Para ella cada día trae consigo una experiencia reveladora; sin embargo, uno de los momentos más inspiradores de su labor es la visita a 12 alumnos que, por su condición de salud, deben recibir clases en sus hogares. "Cuando voy a sus casas -dice- me pongo en el piso a jugar con ellos, converso y me siento muy bien, lo amo".

José Martí dijo que como mismo se llevaba el pan a la casa debía llevarse la educación. Esa es la premisa de la enseñanza ambulatoria, modalidad que distingue a este plantel, por la dedicación con que varios docentes logran la escolarización de estudiantes portadores de enfermedades crónicas, que no pueden asistir a aula, y elevar su calidad de vida es palabra de orden.

MAESTRA... ¿HOY VAMOS A ESCRIBIR MI NOMBRE?

Lisney tiene 8 años y aunque no puede ir al aula, tres veces por semana la maestra Yolanda Miguel Barrios le imparte lecciones en su vivienda. "Recuerdo cuando aprendí a escribir su nombre -rememora Yolanda-, lloré porque me abrazaba y decía ¡qué lindo!, ¡qué lindo!, para ella eso fue lo más grande. Desde entonces cada vez que llego me recibe con: '¿Qué vamos a hacer hoy, escribir mi nombre?' Y no empezamos hasta que lo hace".



"Nuestros mejores evaluadores son las familias", afirma Marbelis.

"Es un reto enseñar a estos alumnos -comenta Marbelis Aguilera Hernández, quien desde hace 16 años se desempeña como maestra ambulante-.

Por lo general son niños con discapacidades múltiples y eso atenta contra el desarrollo adecuado del proceso docente. Cada curso atendemos tres educandos a la vez, lo que representa impartir tres programas porque tienen edades, niveles y formas de aprendizaje distintos. No puedes utilizar los mismos métodos, debido a que sus entradas sensoriales no son las mismas; pero aprenden, aunque sea un poco. No asimilan lo que el profesor no sea capaz de enseñarle, solo que algunos tienen un ritmo diferente y necesitan más recursos de apoyo que otros.

"Tuve una pequeña de 14 años con diagnóstico de discapacidad intelectual moderada que venció el alfabeto con una letra magnífica, la adición y sustracción límite 20 en Matemática, la lectura buena y recibía dictados de oraciones -confiesa Marbelis emocionada-. Fue mágico, su familia estaba muy agradecida, porque luego de varios cursos en la escuela, conmigo obtuvo esos resultados. Su madre andaba feliz pues cuando salía con ella podía leer los carteles y saber qué eran las cosas. Ya estaba más preparada para la vida".

Yolanda explica cómo además de adiestrar al menor se instruye a los parientes cercanos y a la comunidad que les rodea. "Yo les digo, ustedes son mi familia y pueden contar conmigo siempre. Traemos a los infantes al centro escolar cuando hay actividades

para que se sientan parte de él y eso les proporciona gran alegría. Es una labor difícil y exigente, pero muy linda, cuando aprenden algo te lo expresan de manera increíble. Por más intrincados que sean los lugares donde se encuentran, nosotros vamos y permanecemos el tiempo que sea necesario".

Como Yolanda y Marbelis, no son pocos los profesionales que en Las Tunas ejercen la educación ambulatoria. Su trabajo va más allá de educar, se trata de dotar a las familias de herramientas necesarias para que puedan proporcionarles a sus hijos un desarrollo integral y convertirlos en miembros activos de la sociedad y el hogar.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

La escuela Jorge Aleaga arriba en el 2019 a su 38 cumpleaños y según refiere el director, Amaury Gómez Jiménez, desde sus inicios se impulsó esa variedad educativa. "Es una modalidad que tiene un carácter altruista



Yolanda tiene más de 19 años de experiencia en la Educación Especial.

mayor. Hay familias con economías muy estables, pero hay sitios a los que llegan y tienen que ser maestros de verdad, olvidarse de ese mundo material absurdo, centrarse en lo espiritual y sentir que están en un palacio cuando en realidad son muy malas las condiciones. Viven ese pedazo de la existencia de sus estudiantes que desconocen muchos profesores.

"Las familias son más difíciles de educar y orientar, porque no admiten



Colectivo de la escuela Jorge Aleaga junto a integrantes de la brigada de solidaridad Giovanni Ardizzone, durante su visita al centro en abril del 2018.

que vaya un extraño a trastocar la dinámica íntima. Debemos primero demostrarles que pueden confiar y crear empatía para luego ser aceptados. Las docentes suplen, incluso, carencias afectivas; le dan cariño y amparo a esa familia que a veces se siente disminuida. Nos toca hacerles ver que sus retoños pueden sobrevivir, aun si ellos faltan, porque a partir de una orientación educativa les damos herramientas. Prueba de ello es que muchos tienen hijos y son capaces de mantener su hogar".

Disímiles países con niveles más altos de desarrollo no ostentan la calidad de la educación ambulatoria cubana. En otros parajes estas personas son internadas en colegios que aparentemente resultan de muy buena factura; sin embargo, les falta ese sentido humano. Aquí, en cambio, su morada el día de clases se convierte en un aula en la que aprenden, donde se canta el Himno Nacional a viva voz y se les pone la pañoleta cuando corresponde. "No es un trabajo que pueda hacer cualquiera, por eso lo realizan profesionales de mucha experiencia", resalta Amaury.

El directivo reseña que en ocasiones van al centro escolar para fomentar en ellos sentimientos de solidaridad, colectivismo y ayuda mutua. "Nuestro trabajo -explica- tiene dos partes, la primera es alfabetizar y la segunda, prepararlos para insertarlos social y laboralmente. Cuando no poseen discapacidad intelectual organizamos un currículo más alto y los alistamos para el ingreso a la Educación Superior.

"Hay quien todavía no está preparado para aceptar ese proceso de inclusión y de ello nos encargamos tam-

bién, de que sean capaces de demostrar que pueden hacer lo que se propongan. Muchas veces compiten por una plaza con individuos de motricidad perfecta e intelecto normal, nos toca adiestrarlos para que puedan competir. Lo que nos interesa es la igualdad de oportunidades y posibilidades; esas -asegura-, las tendrán".

La meta de una educación inclusiva, equitativa y de calidad constituye un requisito indispensable al que ninguna nación del mundo debe renunciar. En la "Jorge Aleaga" cada día es una fiesta, no hay espacio para el frío velo de la exclusión. Allí crecen entre disfraces, canciones y juegos de yaquis, los que en un futuro tendrán la ocasión de enseñarles a sus hijos por qué su país es único.



Amaury resalta la calidad de la educación ambulatoria cubana.



Por Yuset Puig Pupo

ADENTRO hay olor y sonrisas de mujer, un ambiente de colores muy vivos y la buena energía en el aire, que casi puede tocarse. Las charlas más variadas se entrecruzan, pero el sonido de las máquinas casi nunca para, y en el Taller de Artesanía la meta es producir, inviolablemente.

La concreción de la iniciativa fue primero una idea muy remota y después se convirtió en un anhelo que desveló varias veces a Diarannis Guerra, hoy representante del lugar.

La muchacha me cuenta que La Victoria es una comunidad rural, en suelo manatiense, donde no abundan las opciones

Entre metas y carmín

laborales para las féminas. Gracias a la gestión de la cooperativa de créditos y servicios (CCS) 26 de Julio, enclavada en el territorio, lograron el financiamiento para la creación del sitio que ha renovado el andar de cuatro mujeres.

"La ayuda llegó a través del Proyecto de Intercooperación de las Cooperativas (Apoccop), auspiciado por Suiza -rememora Diarannis-. Se dispuso un local y el 13 de agosto inauguramos el taller. Desde entonces, recibimos capacitación en la provincia para dedicarnos a la artesanía con yarey. La verdad es que hemos aprendido muy rápido.

"Hacemos de todo un poco y según las necesidades apremiantes de la comunidad. Comenzamos con la misión de arreglar los uniformes escolares. Las muchachas son buenas costureras y enseguida terminamos con éxito. Luego nos cen-

tramos en las ropas de los campesinos y familiares.

"Actualmente, estamos inmersas en la creación de jabas para la canasta básica. Tenemos que decir que la gente de aquí se siente muy contenta con nuestra labor".

El pequeño recinto cuenta, por ahora, con tres máquinas de coser eléctricas, muy modernas, y ventiladores en los techos. Apoccop les proveerá, en lo delante, de dos máquinas más, una para bordar y otra para varios menesteres como coser zapatos. Estas vendrán acompañadas de una computadora con los patrones para el trabajo.

Daymí Espinosa, de 31 años, es una de las operarias. Cuando le pregunto sobre los quehaceres diarios me responde que la faena allí es muy agradable, un viejo sueño personal, pues durante largo período no tuvo fuente de ingresos.

"Me gusta mucho lo que hago -confiesa-. Este proyecto cambió mi vida, de verdad. Desde que tengo el beneficio del salario me siento más útil y puedo contribuir con mi familia y ayudar a mis tres hijos. Todos en casa estamos agradecidos, y yo más".

La motivación de echar adelante el centro y diversificar las producciones constituyen las metas allí, donde fructificaron las intenciones de Apoccop y la CCS 26 de Julio, que buscan dotar de mayor independencia y protagonismo a las féminas en los contextos rurales.

El Taller de Artesanía en La Victoria es un emprendimiento que ya rinde frutos. En lo adelante involucrará nueva fuerza de trabajo, o sea, se sumarán otras operarias, cuyo talento aún está por descubrir.